

CONCEPCIÓN ARENAL (1820-1893)

¿Quién fue Concepción Arenal? ¿De qué modo se hizo una figura imprescindible en la cultura gallega y española del siglo XIX? Son preguntas a las que se quiere responder, con motivo del doscientos aniversario de su nacimiento en la población de Ferrol. Arenal fue una mujer de espíritu inquieto, rebelde a las convenciones cuando estas no respondían a su sentido de la verdad y de la justicia y una fe inquebrantable en la bondad humana. Ello le permitiría hacerse con un ideario ecléctico, netamente autodidacta, donde el idealismo kantiano y la creencia en el bien común se funden con el utilitarismo inglés y la necesidad de responder activamente a las carencias sociales y, por último, con unas convicciones religiosas ajenas, sin embargo, al catolicismo más practicado en su época. Su obra de lectura preferida fue por un tiempo el *Tartufo* de Molière, con su denuncia de la hipocresía y la falsa bondad.

Arenal creía que el dolor es el gran forjador de la personalidad, tanto a nivel individual como colectivo. Su participación como responsable de la Sección de Señoras de la Cruz Roja (institución de la que fue casi cofundadora en España) daría lugar a una febril actividad, en el hospital militar de Miranda de Ebro (abril de 1874), en la que no distinguía entre liberales y carlistas. El que no siente el dolor ajeno, dirá, no tiene problemas en causarlo. Unos años antes había fundado la primera publicación dedicada a la beneficencia, *La Voz de la Caridad*, sostenida a lo largo de catorce años con muy escasa ayuda y donde se daría un espacio a todos aquellos que se dirigían a la escritora y filósofa en busca de ayuda. Un esfuerzo, por cierto, que la dejaría exhausta. Pero Arenal era una firme defensora de una sociedad civil, entonces inexistente, que fuera activa y útil a la hora de administrar sus formidables recursos.

En definitiva, su caso es inédito en la historia del pensamiento español pues siempre unió al estudio de las ideas, la acción y el deseo de cambiar aquello que merecía ser reformado. Por ejemplo, el trato que recibían los seres más marginados: los presos, los enfermos, los niños y las mujeres, entonces tratadas como menores de edad. Muchas de sus propuestas cayeron, aparentemente, en saco roto pero lo cierto es que la reforma carcelaria que se llevaría a cabo en los años venideros, ya fallecida Concepción Arenal, no puede explicarse sin sus valiosas aportaciones. Al morir, Gumersindo de Azcárate dijo a la prensa: “Era el mayor sabio de España y uno de los mayores de Europa en derecho penal”. Arenal, sí, una mujer sabia.